

¿Existe la apatía juvenil?

*La tristeza es un don del cielo, el pesimismo es una enfermedad del espíritu.
Amado Nervo (1870-1919) Poeta, novelista y ensayista mexicano.*

En medio de la pluralidad donde viven los jóvenes, con su entero dinamismo, su aparente fortaleza emocional, sus sonrisas y sus bullicios, parecería casi increíble creer en la posibilidad de la existencia de la apatía entre ellos; como si todo lo que a su alrededor les pareciera indiferente e inexistente.

Las nuevas generaciones atraviesan un momento de readaptación, el mundo tecnológico parecer congelarlos de frente al calor humano, sus interacciones se dan con mayor frecuencia a través de un medio de comunicación y no de aquellas charlas en grupos, o en la sala de espera del cine, o simplemente en el camino de regreso a casa. Se adaptan a nuevos estilos de vida, aquéllos estilos tan solitarios, tan individuales tocando casi el egoísmo: tan centrados en ellos mismos.

¿No es acaso todo esto una muestra de apatía?



Y cómo entender la apatía en medio de un ser humano en el que se dibuja una primavera fresca; quizás por ese sentimiento aislado que no les permite platicar con sus padres de sus emociones y sentimientos, de sus nuevos aprendizajes, de sus nuevas experiencias, o tal vez, en la falta de motivación hacia los demás, o en su silencio que sólo escucha la música de sus audífonos.

Cuántos jóvenes están creciendo y madurando en medio de una sociedad en la que los aparentemente “nuevos modelos de familia” sólo son fracturas de sentimientos, un mes en casa de papá, una pequeña visita a los abuelos; desconocimiento total de los primos y familiares más allegados, porque el divorcio de sus padres sólo les dejó fisura entre ahora dos familias tan suyas y tan ajenas.

O tal vez en el entorno escolar se manifiesta una pérdida de atención en sus clases, y su estado de ánimo es representado por las aparentemente rebeldías de no llegar a clase, de no hacer la tarea, de adoptar un lenguaje impropio, de convertirse en un chico aparentemente ajeno al futuro profesional.

¿Cuántas veces hemos puesto atención en la forma de cómo están viviendo los jóvenes?
¿Cuántas veces se ha cruzado por la mente de los adultos la idea de pensar que esa primavera se está marchitando como el otoño a causa de una apatía arraiga en su corazón o en su mente?

De las inquietudes juveniles, a los trastornos alimenticios, a la evasión de la realidad a través de algunas copas de alcohol o de la administración de droga. O tal vez, de la euforia de la asistencia al gimnasio a la pasividad en una recámara o cualquier otro espacio físico, y todo por creer que las nuevas generaciones simplemente “así son”.

Será que verdaderamente los jóvenes de esta actualidad son “así”, apáticos, ajenos a los problemas y sucesos cotidianos, o será que se está olvidando que el joven es primavera alegre, sonrosada; porque la sociedad en general se está *invisibilizando* están tan ocupados en sus propios asuntos, y se ven perturbados cuando alguien se hace visible ante ellos que se justifican diciendo y creyendo: así son éstos jóvenes, ya no son como antes.



Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com